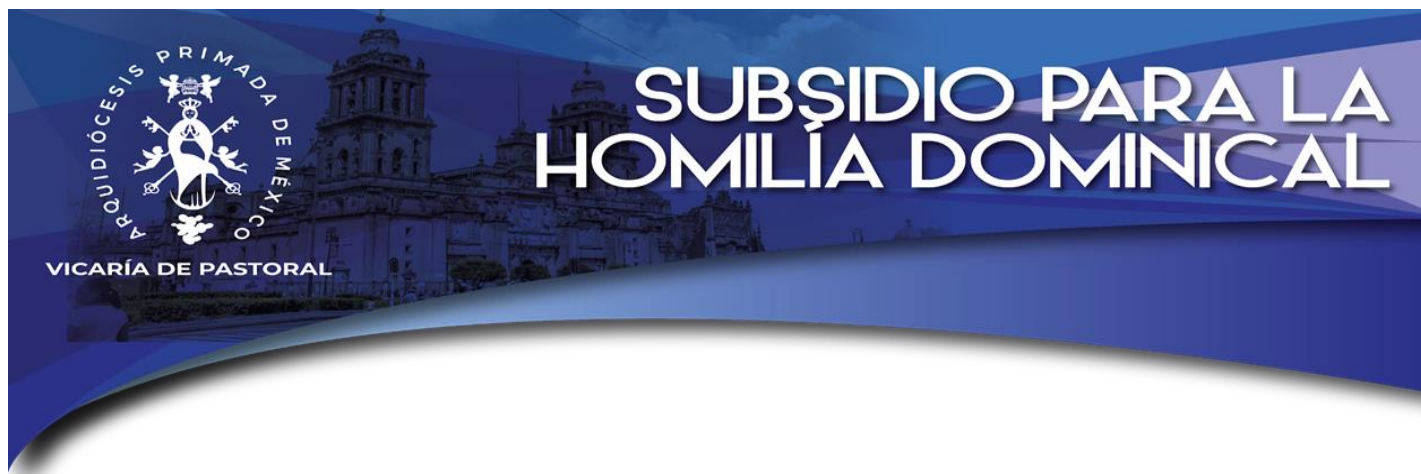


21 de ENERO DE 2024
3° ORDINARIO CICLO B



LECTURAS

Jonás 3,1-5.10: En aquellos días, vino la palabra del Señor sobre Jonás: «Levántate y vete a Nínive, la gran ciudad, y predícale el mensaje que te digo.» Se levantó Jonás y fue a Nínive, como mandó el Señor. Nínive era una gran ciudad, tres días hacían falta para recorrerla. Comenzó Jonás a entrar por la ciudad y caminó durante un día, proclamando: - «¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida!» Creyeron en Dios los ninivitas; proclamaron el ayuno y se vistieron de saco, grandes y pequeños. Y vio Dios sus obras, su conversión de la mala vida; se compadeció y se arrepintió Dios de la catástrofe con que había amenazado a Nínive, y no la ejecutó.

Sal 24, 4-5ab. 6-7bc. 8-9: Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los pobres.

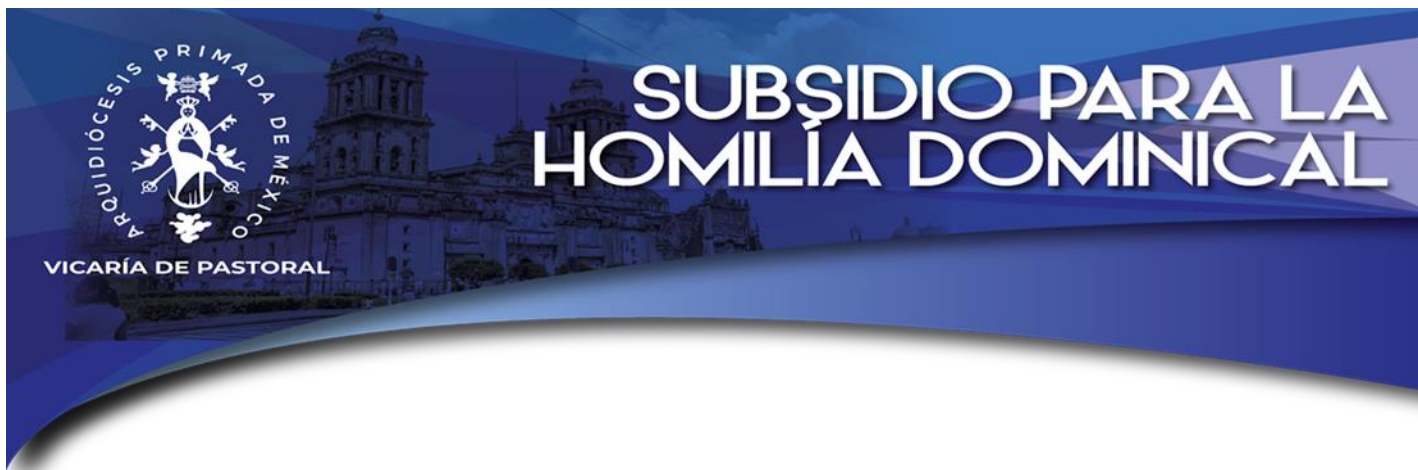
1 Corintios 7, 29-31: Digo esto, hermanos: que el momento es apremiante. Queda como solución que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no lo estuvieran; los que compran, como si no poseyeran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la representación de este mundo se termina.

Marcos 1, 14-20: Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: - «Se ha cumplido el tiempo, el reino de Dios se ha hecho cercano, convertíos y creed en el Evangelio.» Caminaba Jesús por la orilla del lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando las redes en el lago. Jesús les dijo: "Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.»

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

CONVERTIRSE PARA RESCATAR OTROS PECES

La perentoria llamada a la conversión que Dios hace a los hombres es el eje teológico y espiritual que articula la Liturgia de la Palabra en este domingo. Es decir, la Escritura presupone que TODOS, sin excepción, necesitamos convertirnos. Por eso es muy importante aclarar el término para evitar malas interpretaciones. ¿Es acaso una visión pesimista o exagerada acerca de la condición humana? Si entendemos la vida de fe o la relación con Dios como la mera asunción legalista de un código ético, entonces resulta evidente que muchos seres humanos viven apegados a ese código.

Todos conocemos personas muy religiosas, estrictas cumplidoras de las normas que su iglesia o grupo religioso les proponen y desde esta perspectiva resultan intachables en su vivencia religiosa. Y si, por otro lado, se entiende la conversión como un cambio de código ético, como el simple abandono de unas reglas para asumir otras, entonces, sería absurdo exigirles a estas buenas personas un acto de conversión ¿para qué habrían de necesitar convertirse si ya tienen garantizada su positiva relación con Dios?

Pero todo cambia si entendemos la conversión desde las categorías bíblicas. En efecto, para la Biblia, la conversión (*metanoia* en griego) es un cambio radical a nivel de la cosmovisión, de la manera de pensar o enjuiciar la realidad y, por lo tanto, de actuar en el contexto vital del individuo. Se abandonan los juicios e inteligencia de lo real que brotan de las categorías intramundanas para asumir existencialmente y con la totalidad dimensional de la persona las categorías que Dios ha revelado positivamente (misericordia, perdón, no-juicio, inclusión, mansedumbre, etc.)

La fe, la relación con Dios, no se basa en el cumplimiento estricto de una serie de normas que delimitan el actuar humano sino en una relación de amor corresponsable en la que el hombre se ve transformado por el Amor de tal modo que su actuar es una respuesta casi

natural –aunque siempre libre- a ese Amor antecedente que le ha bañado de forma gratuita.

Esto no quiere decir que la vida espiritual sea anárquica y que no necesite de una normatividad objetiva, de una doctrina y de un código, pero ese código es fruto o explicitación de una transformación interior, es la manifestación concreta e incidente en el tejido social en el que está inserto el creyente. Dicho en categorías más teológicas, la gracia prima sobre las obras, la inhabitación de Dios en el hombre –tal cosa es la gracia- posibilita una praxis que puede tematizarse en un código ético transformador de la realidad.

Pero dado que el hombre está contextualizado en una sociedad empecatada y él mismo es ontológicamente solidario con el pecado –esta es la doctrina del pecado original- la gracia no es asumida de forma “natural”, se requiere un proceso de fatigosa asimilación en el que interactúan la gracia y la libertad de un hombre que vive bajo el influjo del pecado.

Desde esta perspectiva puede entenderse que la conversión sea una exigencia permanente en la vida del discípulo y la estirpe de las “vacas sagradas” o de los “fariseos sempiternos” se vea condenada a la extinción.

Desde luego que la primera lectura puede asumirse desde la perspectiva de Jonás el profeta y entonces resulta que los cristianos estamos llamados a ejercer nuestra labor profética de cara al pecado del mundo. Esta perspectiva es cierta, pero no agota el sentido del texto, porque al mismo tiempo que profetas, los discípulos somos ninivitas necesitados de la conversión. En efecto, somos Iglesia santa y pecadora al mismo tiempo, santa porque vivificada por el mismo Espíritu con el que Dios arrancó a su Hijo de las garras de la muerte y pecadora de facto por su condición histórica y creatural.

En la primera lectura, del profeta Jonás, los ninivitas son presentados como el paradigma de la humanidad que ante el llamado de Dios se convierte. Es verdad que el miedo a la destrucción parece ser la causa que mueve el corazón de los ninivitas, pero lo que importa al autor del texto es hacer notar el fruto de la conversión y no la causa de esta. Hoy sabemos que la conversión perfecta es aquella que es fruto del amor, pero lo que salva al hombre de la destrucción es el arrepentimiento y la asunción de una forma de vida que deja atrás el pecado y se abre a la gracia del perdón. Muchas veces así inicia el discipulado y ya Dios se encargará de ir conquistando por amor el veleidoso corazón humano.

No nos engañemos, la posibilidad del fracaso existencial definitivo –lo que llamamos infierno- es real y debemos tomar en serio la conminación de Dios que nos llega por los profetas. Desde luego que muy triste sería nuestra vida si nos moviéramos permanentemente por el miedo y nos quedáramos en el nivel del cumplimiento de la ley, pero, de alguna manera, en la vida espiritual el impacto que causa la visión anticipada de la destrucción que aguarda al pecador contumaz es salutífera si se constituye en el trampolín que nos permite lanzarnos a las profundidades del amor de Dios.

De cualquier modo la conversión permite descubrir en los acontecimientos de la historia, en el encuentro con los demás –especialmente los más pequeños-, en la Palabra que se nos proclama en la asamblea eucarística, en las mociones que suscita el Espíritu en la oración, en el compartir la vida con los hermanos de la comunidad donde vivimos la fe, en la voz de los pastores que hacen repicar su cayado al conducir al pueblo de Dios, la enseñanza del Señor que revela sus secretos a los pobres y a los humildes (Salmo 24) y muestra el sendero que conduce del pecado a la gloria de la salvación.

Por eso el apóstol de los gentiles, en su primera Carta a los Corintios, nos invita a relativizar toda situación humana. En el momento en que absolutizamos cualquier estado –ya sea el matrimonio, el sufrimiento, la alegría, la posesión de bienes y sus beneficios- impedimos el flujo armonioso y siempre transformador del Espíritu en el que está viniendo el Mesías. Nada es definitivo mientras devenimos en la historia y lo único inmutable es la mutabilidad de las cosas. La espiritualidad cristiana conlleva siempre el cambio, la movilidad, el abandono de los logros parciales, el ir en pos de la meta que siempre nos queda más allá, en el ésjaton, en el seno Trinitario mismo que nos aguarda allende las fronteras de la historia.

El evangelista Marcos utiliza una bellísima metáfora para hablar de la finalidad de la conversión, la metáfora de los “pescadores de hombres”. En efecto, la conversión (cambio de mentalidad) no culmina con una transformación intimista ni meramente sentimental, sino que expande su influjo más allá de la interioridad y se convierte en polo de atracción para aquellos que se encuentran inmersos en una mentalidad intrascendente, intramundana, atrapados en unas categorías que la cultura erige como absolutas y que en realidad no son capaces de promover ni mucho menos lograr la plenitud del hombre.

Jesús convoca, llama a unos cuantos privilegiados –a los que llama sus discípulos e invita a irse a vivir con Él- para constituirlos como la realidad escatológica sacramental a través de la cual el mundo entero experimente que una sociedad alternativa es posible, que los mecanismos de violencia y exclusión pueden ser erradicados, que un nuevo orden socio-teológico – Reino de Dios- ha sido inaugurado en las coordenadas espacio temporales y vivenciado históricamente por el grupo de discípulos y que ya ahora los hombres – simbolizados por los peces- pueden ser sustraídos del ámbito del mal representado en el texto de Marcos por las aguas.

Así pues, los discípulos son encontrados por Jesús en la zona limítrofe entre el mal y la vida humana, justamente allí donde se libran las luchas cotidianas, donde se sueña y proyecta, donde se sufre y se goza, para formar un grupo alternativo (abandonar las redes y el pasado) para tener como único fin rescatar a los hombres del influjo destructor de las ideologías que se oponen a la plena realización del proyecto de Dios que no es otro que la plenitud humana.





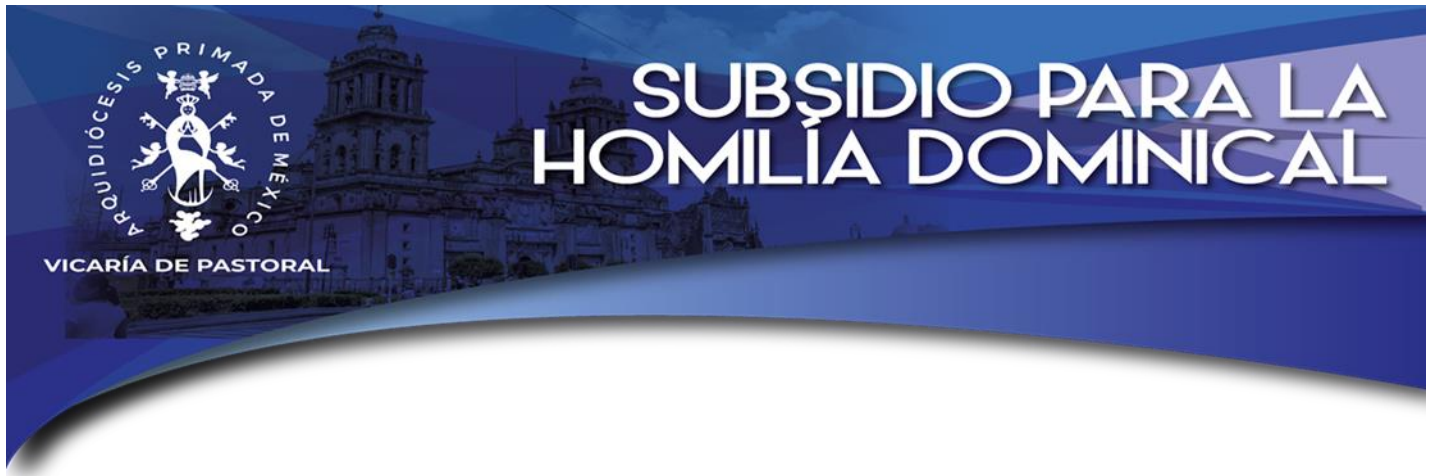
SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

Todos necesitamos convertirnos, es decir, cambiar nuestro pensamiento y nuestra conducta para que se parezcan cada día más a los pensamientos y manera de actuar de Dios y así poder cumplir su voluntad.

- ¿Cuáles son aquellas realidades o aspectos de su pensamiento y de tu conducta que necesitas cambiar?
- Te proponemos que en esta misma semana dediques un momento de oración para escuchar del mismo Dios aquello que él quiere que transformes en tu vida.

Jesús nos llama a todos para que nos volvamos, por acción de su gracia, en “pescadores de hombres”.

- ¿Qué harás para rescatar del mar (símbolo del mal) a una persona concreta?
- Te proponemos que esta misma semana diseñes un plan para ayudar a esa persona a encontrar caminos de salida con la luz de Cristo.

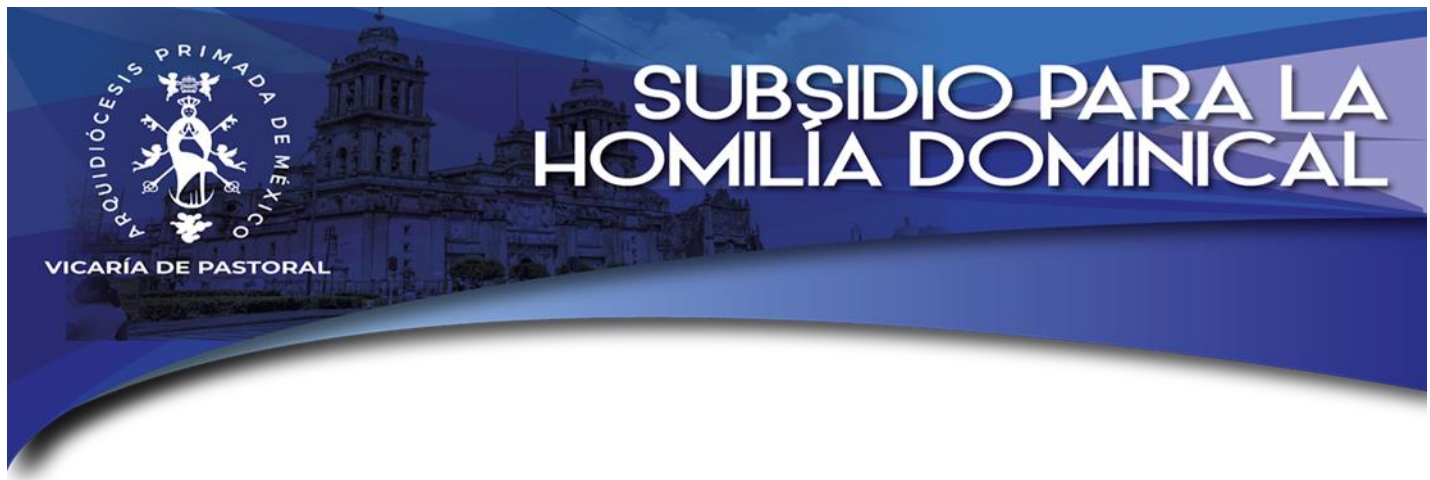


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://bit.ly/41P8kax>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



PAPA FRANCISCO ÁNGELUS

Plaza de San Pedro Domingo 7 de febrero de 2016

<https://bit.ly/41Rci26>





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

¿Cuánto tiempo le dedicas a la oración, querido adulto mayor? Te lo preguntamos porque la oración transforma. No se trata de convertir a Dios en una máquina dispensadora de favores o peticiones como si estuviésemos hablando de chicles dentro de una maquinita que podemos adquirir cuando insertamos una moneda. La oración es más seria y profunda porque se trata de comunicarse con Dios para transformarse; si preguntas entonces recibirás una respuesta, tal vez no te guste, pero esa es otra historia. El punto medular radica en el hecho de que orar es como preguntar a Dios qué es lo que uno está haciendo bien o no tan bien, cómo podemos llegar a él y permanecer en él.

Las respuestas que recibiremos requieren de la voluntad genuina para transformarse. También hace falta disciplina, valor, fortaleza, resiliencia para seguir en el camino. Vivir como católico es de lo más difícil que uno puede hacer porque, al igual que los habitantes de Nínive cuando escucharon a Jonás, la palabra de Dios transforma los corazones dispuestos a recibirla. ¿Qué cambios profundos has hecho en tu vida? ¿A dónde te han llevado? ¿Has vivido una transformación significativa, profunda y contundente? Recuerda que vivir como Dios desea que lo hagamos es una cuestión dinámica, flexible; siempre debemos pensar si lo que decimos y hacemos le agrada al Señor. Te invitamos a que reflexiones acerca del mensaje que encontramos en las lecturas de esta semana. Que los cambios que decidas hacer te acerquen a Dios.

Jonás compartió el mensaje de Dios con los habitantes de Nínive y estos le creyeron. Decidieron cambiar, adoptar un nuevo código ético y vivir bajo él, siguiéndolo. Tal vez se trate del miedo que el mensaje de Jonás despertó en ellos, lo importante es resaltar el resultado, es decir, que ellos decidieron transformarse para poder vivir con Dios y en Dios. Como padres debemos mandar mensajes claros que no dejen lugar a dudas o malentendidos. Tal vez la comunicación entre los miembros de la familia sea lo más significativo de las relaciones interpersonales. Los invitamos a que en los mensajes que demos a nuestras familias se tome en cuenta la Palabra de Dios. Cada familia católica es

un núcleo que enseña y transmite el amor del Padre. Es esencial compartir ese mensaje con claridad. No hay otra forma mejor de transmitir la fe. Si acaso, siendo congruente entre el decir y el hacer, evidentemente. Pero esa es una variante de la comunicación: el ejemplo conciso, disciplinado, cotidiano, claro.

Invitamos a los padres y madres a reflexionar acerca de la importante responsabilidad que tenemos como evangelizadores de nuestras familias. Que así como los discípulos decidieron dejar las redes a un lado para convertirse en pescadores de hombres, nosotros dejemos las redes de lo mundano y superficial a un lado y nos convirtamos en los pescadores de nuestros seres queridos y nuestras familias.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

En el breve texto de este domingo se nos presenta un resumen completo de todo el mensaje de Jesús. De hecho, nos encontramos con las primeras palabras en labios de Jesús según el evangelio de San Marcos, y es muy significativo que este mensaje se resume en dos verbos: *conviértanse, síganme*.

Y de hecho toda la liturgia de este día nos invita precisamente a lo mismo: *conversión*. Y podríamos añadir que no se trata únicamente de una invitación a la *conversión*, es más bien un llamado urgente: En la primera lectura, Jonás expresa a los ninivitas esta urgencia al decir: "Dentro de cuarenta días Nínive será destruida". En la segunda lectura, San Pablo nos dice: "El momento es apremiante". Del mismo modo, en el Evangelio, el primer mensaje de Jesús es: "Se ha cumplido el tiempo, el reino de Dios se ha hecho cercano, convertíos y creed en el Evangelio". Hoy también a ti y a mí el Señor nos dice: *ha llegado el tiempo, ¡conviértete!*

Podríamos pensar que este llamado está fuera de tiempo, que no estamos en cuaresma, que apenas ha pasado la navidad, pero es que toda la vida cristiana es un permanente camino de *conversión*! El papa Benedicto XVI decía que el camino después de la *conversión* es todavía camino de *conversión*. ¡Y es que no hay tiempo que perder! ¿Quién de nosotros puede asegurar que vivirá un año más, si quiera un día más?

El Señor conoce nuestro corazón mejor que nosotros mismos, conoce todas nuestras virtudes, nuestras victorias, y también nuestros fracasos y defectos. En este comienzo del tiempo ordinario, el mensaje salvador de Cristo irrumpe con toda su fuerza por medio de sus palabras: "Se ha cumplido el tiempo, *conviértanse y crean en el Evangelio*".

Convertirse es cambiar de dirección, corregir el rumbo, apartarse del pecado para orientar toda nuestra existencia a la única meta a la que estamos llamados: la presencia de Dios. ¿Cuántos aspectos de tu vida necesitan *conversión*? ¿Cuántas cosas sabes bien que no están yendo en la dirección correcta? Quizá son tus estudios, quizá la relación con tus papás, con tu familia o con tu pareja, quizá son justamente las amistades que has estado eligiendo y que bien sabes que no te están llevando por buen rumbo, o pueden ser también cosas aparentemente más sutiles, defectos de carácter, vicios escondidos, mentira, pereza, lujuria, orgullo... tantas cosas que poco a poco te están destruyendo.

Hoy el Señor Jesús se hace presente a tu vida para decirte: “Se ha cumplido el tiempo”, mira que ya estoy yo aquí, si has intentado cambiar todas estas cosas y no has tenido éxito, mira que vengo a liberarte, yo puedo hacerlo. El tiempo se ha cumplido, conviértete, pero hazlo hoy. No dejes para mañana. Hoy ve y reconcíliate, hoy ve y haz la paz, hoy ha llegado el tiempo, conviértete y cree en el evangelio.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Alguna vez has leído un instructivo? ¿Sabes cuál es la utilidad de leer uno? ¿Qué puede pasar cuando utilizas algún artefacto nuevo y desconocido para ti y no lees las instrucciones de uso? Los instructivos tienen la intención de orientarnos, de saber los pasos a seguir ante algo que nos puede resultar nuevo y desconocido. Incluso cuando creemos que ya estamos familiarizados con un aparato, siempre es bueno leer los instructivos, ya sea para conocer todas sus funciones, para evitar acciones que puedan dañarlo, etc.

Así como existen instructivos u orientaciones para un montón de cosas, también existe una importantísima orientación, GPS, señalización en nuestro camino o como queramos llamarle, para vivir nuestra vida, se llama Palabra de Dios. Y este domingo la Palabra es clara, ¿qué debemos hacer? permanecer en Dios, aprender a escucharlo, atender y obedecer lo que nos dice. En realidad, esa es la más importante instrucción que podemos tener en la vida, porque ¿sabías que fuimos creados para permanecer en diálogo con nuestro Creador? Dialogar con Dios es lo más natural que podemos hacer y también lo más necesario para guiarnos en la aventura de la vida, para no “descomponernos” y para comprender y aprovechar todo nuestro potencial.

Parece que el salmista lo tiene muy claro y por eso pide: “Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador”, ¿qué mejor guía que nuestro Creador podemos tener? Ojalá que nos habituemos a acercarnos a la Palabra de Dios, a conocerla bien, a estudiarla y sobre todo, a vivirla. ¡Feliz domingo!



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA